

MARIELA INSÚA, VIBHA MAURYA Y
MINNI SAWHNEY (EDS.)

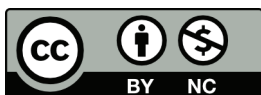
ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS



Mariela Insúa, Vibha Maurya y Minni Sawhney (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 33 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-482-9.

EL PIRÓSCAFO HA ZARPADO. TRAVESÍA HACIA EL JAPÓN DE DOS ESCRITORES LATINOAMERICANOS

Dulce Diana Aguirre López
Universidad Nacional Autónoma de México

No sigo el camino de los antiguos:
busco lo que buscaron
Matsúo Basho

Cada pueblo posee su gracia peculiar y cuando uno dice que es preferible a la
otra, lo único que en realidad expresa es una personal simpatía.
Enrique Gómez Carrillo

Matsúo Basho, en su diario de viaje *Sendas de Oku*, expresó sus móviles para emprender su travesía: «todo lo que veía me invitaba al viaje; tan poseído estaba por los dioses, que no podía dominar mis pensamientos; los espíritus del camino me hacían señas y me di cuenta que no podía continuar trabajando»¹.

Estimulado por un principio espiritual, Basho buscaría llegar a Oku durante la primavera, este suceso acaecería el año de 1689. Casi dos siglos después los viajes en Japón dejarían de ser exclusivamente internos; tanto geográfica como espiritualmente hablando; a sus costas llegarían extraños a su lengua, su religión, su filosofía, su cultura..., y se instalarían como grandes empresas, cuyo principal fin sería la producción de capital.

La inserción del país de Hiroshige dentro de la modernidad occidental causó un efecto doble: la transformación de la tradición japone-

¹ Basho, *Sendas de Oku*, p. 25.

sa, a la vez del acercamiento más inmediato de otras naciones a esta cultura, tanto por la revolución en los transportes —barco de vapor y ferrocarril—, como por una empresa turística que ya no solamente contemplaría como destino a Europa, sino también algunos países orientales y, principalmente, a los lugares que comprenden Tierra Santa².

Debido a lo anterior, la circulación de los expedicionarios en el Globo Terráqueo fue cambiando de destino paulatinamente. Los viajeros de América Latina, por los lazos que creó la colonización europea, preferían navegar hacia el viejo continente, realizar lo que María Sonia Cristoff denominó “viaje edificante”, para conocer los sistemas que se impusieron al Nuevo Mundo, para conocer de primera mano sus modelos y su tradición —imitándola o refutándola—; es decir, para completar su identidad, al mismo tiempo que expandían sus horizontes³.

No obstante, también aumentó el número de las travesías hechas de América Latina a Oriente, las cuales tenían fines comerciales, diplomáticos, científicos o, incluso, turísticos. En los casos de estos viajeros no existía el vínculo colonizador, por ende, había una distancia crítica en cuanto a la perspectiva con la que se descubría un mundo que había estado velado por los discursos contruidos por potencias occidentales como Inglaterra y Francia⁴. Este viaje, en oposición al «edificante», se trata de uno «dislocante», en el que «la primera persona atraviesa siempre, aun desde poéticas e intensidades muy diversas, una instancia de trastocamiento o [...] de descentramiento»⁵.

El concepto de «viaje de descentramiento» será el hilo zurcidor de las variadas perspectivas sobre el Japón que dos escritores latinoamericanos entregan en sus relatos de viaje. El primero es *De Marsella a Tokio. Sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón* (1906) de Enrique Gómez Carrillo; mientras que el segundo es *Nikko* (1910) de Efrén Rebolledo.

² Ver Taboada, 1998, p. 292.

³ Cristoff, 2009, p. 15. Tomo del estudio de Cristoff los conceptos de “viaje edificante” y “viaje dislocante” o “descentralizado”, que aparecen a lo largo del presente escrito.

⁴ Ver Cristoff, 2009.

⁵ Cristoff, 2009, p. 17.

Aunque lo «dislocante» es común en ambos testimonios, estos revelan que están abordados a partir de distintos discursos orientalistas y, a su vez, son generadores de otros. Se trata de un ejercicio de multiplicidad en el que el Oriente se vuelve imagen a partir del concepto de orientalismo, el cual genera otros orientalismos que devuelven otros orientes, susceptibles al cambio a partir de las perspectivas culturales de quienes los formulan. Algunos de estos, ya alejados de la imagen matriz, sobrepasarían sus límites de concepto y se convertirían en praxis, como fue el caso en el siglo XX de los movimientos *hippie* y *new age*, o llegarían a asimilarse como parte de los procesos escriturales. Enmarcado el tema, entraré en materia.

SE ABRE UNA NUEVA VENTANA. LA CONVERSIÓN DE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

El «viaje dislocante» de Gómez Carrillo está sugerido desde el título de su obra: *De Marsella a Tokio...* El profundo arraigo del autor guatemalteco con la cultura europea se explica por su estancia en Madrid y Francia, y por la relación que tuvo con algunos personajes emblemáticos de dicho continente. Su viaje hacia el Este suponía como telón de fondo una idea prefabricada de Oriente, hecha a través de discursos orientalistas netamente eurocéntricos, los cuales, para algunos estudiosos, tienen como fin el colonialismo o el imperialismo.

El Oriente, de acuerdo con Edward Said, es una construcción que Occidente erige para alzarlo como su alter ego, en el cual se ha depositado, por medio de representaciones —metafóricas o discursivas—, todas aquellas cualidades negativas —fanatismo, barbarie, primitivismo, suciedad, amoralidad— que desea suprimir dentro de su propia construcción y que emplea para justificar su misión civilizadora —colonizadora e invasiva— de ese Otro⁶.

Sin embargo, Gómez Carrillo es uno de los ejemplos contrarios a esta clase de discurso orientalista, pues el escritor guatemalteco rehúsa ver el panorama del Este exclusivamente a través de la ventana que el Oeste le ofrece y en su lugar abre un interesante diálogo cultural: «nosotros somos nosotros y nada más que nosotros, y lo único que

⁶ Ver Said, 2003.

permitimos es que nos imiten»⁷, le dice un caballero francés antes de que Carrillo navegue hacia Egipto.

Para el escritor guatemalteco la «dislocación» durante su viaje comprende dos fases, desde mi punto de vista, primordiales. La primera, la ruptura con la idea preconcebida de Japón, al confrontar las fuentes orientalistas que hablan de él y al participar en las formas de vida de este país, por medio de lo cual descubriría su riqueza moral, cultural y estética. La segunda, la admiración de modelos políticos japoneses, incluso, por encima de los europeos.

Como señalé previamente, en este relato de viaje Gómez Carrillo no vio al Japón únicamente a través de las ventanas que le abrían los constructos occidentales; mas no pudo eximirse de haberse asomado por ellas. Así, el Yokohama y el Tokio a los que se enfrenta cuando llega son ciudades que reúnen cualidades que justificarían la ‘misión civilizadora’ propuesta por la hegemonía occidental.

Para el autor de *El Japón heroico y galante*, aunque Yokohama entonces era ya un centro de negocios internacionales —mucho más desarrollado que aquel al que arribó Francisco Bulnes a escasos veinte años de que el país abriera sus puertas comerciales al Mundo—⁸ y su tradición se debilitaba, pues incluso su lengua, afianzadora de identidad nacional, estaba siendo desplazada por el inglés con fines comerciales; paradójicamente, su proyecto de modernidad no podía afianzarse completamente, sino que estaba mal organizado y no alcanzaba a llegar a todos los ámbitos sociales, pues, al decir del escritor guatemalteco, sus planes de urbanismo caían en lo risible y su población carecía de civilidad.

Tras ese primer acercamiento al Japón, Carrillo rompe, como también hizo Rebolledo, con sus fuentes orientalistas. Su impresión era inversa al discurso de Kipling, quien describía un Japón que se hallaba, proporcionalmente, a caballo entre la tradición y la modernidad. Al respecto escribe: «los libros modernos, por el contrario, habíanme preparado a encontrar un Japón americanizado. Y, sin embar-

⁷ Gómez Carrillo, 1912, p. 2.

⁸ Este es el testimonio de la década de los setenta del siglo XIX sobre la Yokohama a que Francisco Bulnes llegara: «hace pocos años era una aldea de pescadores. Hoy es una gran ciudad dividida en dos partes [...]. La naciones amigas del Japón han plantado ahí sus banderas y acuartelado sus tropas» (Bulnes, 2012, p. 98).

go, este que veo y que es muy japonés, este que veo por la ventanilla, no es mi Japón ideal y delicioso»⁹.

Su «Japón ideal y delicioso» no solo resultaba ser un producto libresco, sino también de la moda. En contraposición a la sobriedad homogénea en el país, el autor esperaba encontrar el exotismo con el que se caracterizaba al Japón en Europa: «en este *decor* europeo de altas plantas tropicales, de mecedoras de bambú, de candelabros de bronce con centenares de luces eléctricas, experimento la sensación de no haber salido de París y de encontrarme en el *hall* del Continental o del Ritz una noche de baile de máscaras»¹⁰.

No es casual que durante la fiesta de máscaras —metáfora de la apariencia— acaezca otra dislocación, quizá la más significativa en el caso de *De Marsella a Tokio...*: «poco a poco mi visión cambia. No es una fiesta de trajes, no. Es un inmenso biombo antiguo, que vive, que sonríe»¹¹. Es entonces cuando el tradicional Japón se vivifica para el autor y las construcciones externas de él quedan reducidas a la mera representación; a partir de que Carrillo rasga el velo de las ideas orientalistas que descansaban encima del Japón, este se transforma en experiencia —afinidad con Rebolledo— y en objeto digno de estudio etnográfico y antropológico para Carrillo.

El guatemalteco concibe al Japón, tras haber expresado su contraparte bárbara, amoral y primitiva, como semillero de enseñanzas sobre: tolerancia, honorabilidad, cortesía; arte y ciencias, y formas alternativas de política. Se convierte, pues, en una directriz que el mundo occidental debe comenzar a seguir; opinión, desde luego idealizada, del país Oriental que venció a Rusia: «un modelo de futuro, y este se encuentra en Japón. La modernidad puede surgir no solo en las nuevas naciones independientes sino también en las sociedades capaces de reconstruirse a partir de un pasado propio y milenario»¹².

En *Sobre el hemisferio Norte once mil leguas...*, Bulnes manifestó melancolía por la inserción de la nación tradicional dentro del mercado capitalista —la modernidad capaz de romper los hilos que componen a la tradición— y expresa su incertidumbre sobre el futuro del país puesto a rodar dentro del ámbito occidentalizado, término que para Bulnes equivalía a civilizado:

⁹ Gómez Carrillo, 1912, p. 149.

¹⁰ Gómez Carrillo, 1912, p. 157.

¹¹ Gómez Carrillo, 1912, p. 157.

¹² Cristoff, 2009, p. 18.

Y no obstante lo grande de esta obra, se experimenta cierta tristeza en la aceleración de esta soberbia agonía, en la demolición de un trabajo secular que se remonta a los primeros hombres. Los fulgores mal apagados se reaniman al choque de las tentativas. A fuerza de mirar, de pensar y de sentir, se destacan de la impresión brumosa que arroja el pasado, una serie de figuras graves, terribles, oscuras e imponentes; trágicas hasta merecer el perdón, altivas hasta en sus destrozos. Todavía hace siete años estos palacios llenos de riquezas, de crímenes, de divinidades, de cultos, de pasión y de locura no tenían el proceso de su escándalo, no pensaban en la responsabilidad que se le debe a la civilización¹³.

Para el tiempo en que Gómez Carrillo va a Japón la incertidumbre se había disipado y esta nación ya estaba perfilada como una nueva potencia mundial, cuyo futuro estaba basado en su tradición; es decir, en el sistema que engloba sus religiones y filosofías.

Otro movimiento de descentralización fue el conformar un discurso en el que la dislocación misma es su punto de partida. El viaje de Carrillo fue dislocante en varios sentidos, pero de igual forma en la desfocalización del modelo europeo como discurso positivo, dentro la dicotomía Oriente-Occidente, para otorgarle un lugar preponderante al país nipón en ella.

El movimiento dislocador del viaje de Carrillo permitió que este pudiera ver por dos ventanas. Esta vez no solo vio hacia el Oriente respecto a Occidente, también pudo hacerlo hacia el Occidente respecto de un Japón idealizado, pero también vivido.

DEL ITINERARIO TURÍSTICO, AL ENCUENTRO ESPIRITUAL DE EFRÉN REBOLLEDO

Rebolledo llegó a Japón el año de 1908 como Segundo Secretario a la Legación Mexicana en Tokio, y fue en 1910 cuando escribió su testimonio sobre su marcha a Nikko. Contrario a la experiencia de Gómez Carrillo — porque este último autor también emprendió una marcha a los templos, pero solo logró maravillarse por el arte con que estos fueron levantados y embellecidos—, la ida de Rebolledo al santuario sintoísta y budista resultó ser una peregrinación de la que no regresaría siendo él mismo.

Durante su estancia en Nikko se pueden rastrear dos móviles de cambio: el primero, el discernimiento entre el Japón que vivió y la

¹³ Bulnes, 2012, p. 175.

imagen del Japón que le fue entregada, antes de su viaje a aquel país, por medio de textos de autores europeos —afinidad con el escritor guatemalteco—; el segundo, una suerte de transformación espiritual que se extiende entre la contemplación de la naturaleza y la escritura.

Distinto a Basho, quien emprendió el camino a Oku a partir de señales divinas, Rebolledo salió de Tokio, ciudad cosmopolita, rumbo a Nikko motivado, no por epifanías ni algún tipo de búsqueda espiritual, sino por huir de su clima en verano y por el afán de llevar a cabo el recorrido libresco:

Sentado en el saloncito de mi casa de papel, donde me abanico furiosamente bregando con el calor, a mí me acosa la imagen de un torrente que ruge sin descanso precipitándose por abrupta roqueda; de unos templos espléndidos de laca roja que se columbran entre sombrías columnatas de cedros, y de un sonido muy dulce, muy suave, muy velado, de una campana muy sonora, que enfatizando la apacible calma mide el lento curso del tiempo¹⁴.

La imagen de Nikko que asalta sus pensamientos se trata, pues, de un lugar dentro de su itinerario turístico, cual consulta de un «Murray de pasta colorada»¹⁵. Las dos referencias orientalistas que Rebolledo hace explícitas en su relato son: Lafcadio Hearn y Pierre Loti, del primero halaga su trabajo, mientras que del segundo critica su imprecisión histórica en *Japonerías de Otoño*, mas loa la belleza de la forma con la que describe ese Japón de fantasía:

¡Cuánta inexactitud! Nikko, por ejemplo, no es la necrópolis de los Emperadores Japoneses, sino una extensa comarca, en uno de cuyos parajes, eso sí, el más hermoso, se esconden los magníficos mausoleos de dos Tokugawas [...], y no obstante leo, leo sin tregua, y con la misma delicia que en la época en que no me imaginara al menos venir al Japón, las brillantes páginas de estilo límpido y rodado, semejante a una conversación muy espiritual, con dejos de fisga, me parece, del brujo escritor que con sus fantásticas pinturas de lueñes tierras engaña a la par que deleita a sus maravillados y atónitos lectores¹⁶.

En este sentido se cumple el primer movimiento dislocador del viaje de Rebolledo; me refiero a la ruptura con las fuentes orientalistas europeas, por lo que su testimonio ayuda a construir nuevas inter-

¹⁴ Rebolledo, 1910, pp. 6-7.

¹⁵ Rebolledo, 1910, p. 42.

¹⁶ Rebolledo, 1910, p. 57.

pretaciones de Oriente que no necesariamente empataron con estos modelos, aunque no se desapegan del todo de él. Contrario a Carrillo, quien buena parte de su vida la desarrolló en Europa, la nueva voz que se hace escuchar habla sobre un conjunto de naciones puestas en desventaja frente a la hegemonía occidental, pero esta voz también es parte de la periferia dentro del mismo Occidente¹⁷.

América Latina no embona por completo dentro de los modelos europeos o estadounidenses, sus características étnicas, confesionales y culturales —es decir, preponderantemente la raza blanca, la religión cristiana y la modernidad—¹⁸ son distintas, ya que el ‘nuevo’ continente posee mezcla racial, sincretismo religioso y una incipiente modernidad.

La postura netamente eurocéntrica respecto a la cultura, al arte y a las costumbres, y, por tanto, a la religiosidad y a las filosofías del Japón se puede confrontar, dentro del relato de Rebolledo, con la perspectiva occidental periférica, la latinoamericana; esto por medio de la dicotomía entre el narrador y su amigo von Vedel dentro del texto.

El narrador se incluye dentro del grupo al que le molesta descalzarse para entrar a los templos de Nikko, como también lo expresa von Vedel, cuando arroja «sobre las piedras el cabo de sus cigarrillo del Golden Bat»: «Me fastidia esto de quitarme los zapatos, rezonga von Vedel»¹⁹. La enunciación por parte del narrador sobre su incomodidad dista de la actuación de su acompañante, este último, además de hacer manifiesto su disgusto, daña y falta al recinto sagrado, pues precisamente el choque de su mundo con el del Japón impide que lo considere como tal, limitándose a apreciar solamente la naturaleza: «en el fondo [...], de todo esto no es hermoso sino el sitio»²⁰; no obstante, ni esta es digna de ser cuidada por él.

En ese sentido y bajo la apropiación de Rebolledo del Japón ceremonioso, se generó un nuevo tipo de discurso orientalista más tolerante, de aprendizaje, que se demuestra en el siguiente diálogo:

—En el fondo todo esto no vale nuestras catedrales, dice von Vedel [...].

¹⁷ Ver Taboada, 1998.

¹⁸ Gasquet, 2007, p. 116.

¹⁹ Rebolledo, 1910, p. 39.

²⁰ Rebolledo, 1910, p. 44.

—Yo tengo para mí, observo, que hay que ver las catedrales, como catedrales, y los templos budistas como templos budistas²¹.

Un discurso, pues, que celebra otros modelos políticos —caso de Gómez Carrillo— o que se alimenta culturalmente en ese otro horizonte, como fue la conocida empresa de Tablada cuando adaptó el haikú a la lengua española y a una cosmovisión distinta a la que lo vio nacer. Por tanto, como bien señala Araceli Tinajero: «los relatos modernistas amplían los horizontes del imaginario oriental y elucidan el afán de los escritores de interpretar a sus lectores diferencias culturales en la moderna Asia desde su propio punto de vista [...] Ellos querían llegar a conocerse mejor a sí mismos a la par que querían interpretar a sus lectores las diferencias culturales de otros lugares»²².

Ese “conocerse a sí mismos” se trata del segundo motivo de cambio que provoca el viaje dislocante del autor de *Salamandra*; su escritura, entonces, se convierte en una de las formas por las que se generará y en donde se mostrará dicha transformación. Líneas arriba argüí que Nikko para von Vedel no poseía cualidad sagrada alguna y este solamente se restringía a valorar su paisaje, esto cobra mayor importancia, porque para Rebolledo Nikko es conjunto, su belleza estriba tanto en el santuario, como en su naturaleza, así como en sus visitantes: la señorita Nieve.

La prosa de Rebolledo se regocija en las descripciones de la belleza de los templos y en la imponente naturaleza, incluso, en las repeticiones de las mismas descripciones, pero esto no es síntoma de esteticismo puro o de vacuidad en el tema. Por el contrario, se vincula, en algún nivel, con una empatía con el budismo y el sintoísmo, lo cual significa afinidad por todo lo animado y compasión universal²³.

Por tanto, Rebolledo en *Nikko* privilegia la imagen antes que el concepto, la metáfora o la ironía; todos estos, procedimientos escriturales propios de Occidente que llaman al acto imaginativo. Entonces, la evocación de lo natural se potencializa como un medio espiritual, porque de acuerdo a «concepto[s] zenista[s] y sintoísta[s] de la natura-

²¹ Rebolledo, 1910, p. 41.

²² Tinajero, 2004, p. 34.

²³ Ver Paz, 1957.

leza [...] todos los elementos naturales son los únicos capaces de enunciarse por sí mismos»²⁴.

Así, dentro del Todo de la naturaleza también se halla la figura humana, dotada de una «belleza espiritual» como se caracteriza a la señorita Nieve, quien, encarnación de la esencia del Japón, atrae al autor de *Hojas de Bambú*:

escuchándola, me doy cuenta de que la presencia de aquella adorable y menuda *ojo san* que tengo al lado, dobla el hechizo del paisaje, poniendo con su espiritual belleza un delicado toque de poesía en aquel espléndido cuadro, y despertándome vagas y profundas ternuras que mueven las mismísimas telas de mi corazón, en tanto que la señorita Nieve no experimenta sino los sentimientos instintivos de su raza por los encantos naturales²⁵.

El trastrocamiento que experimenta Rebolledo no es unidireccional, sino doble: discierne del discurso eurocéntrico sobre Oriente, a la vez que genera un nuevo discurso orientalista, esta vez sobre un Japón que se ha abierto para que de él se adquirieran nuevos conocimientos, tanto culturales, como espirituales. El traslado con fines artísticos y turísticos, para descansar del clima bochornoso de Tokio y de sus cargos diplomáticos, muda al movimiento espiritual que permea su propio ejercicio escritural.

De tal forma fue su inclusión dentro de ese Otro, que se convirtió, en buena medida, en parte de él mismo. Al final de su relato pasa de ser espectador de la procesión que va al templo de Ieyasu, a ser partícipe, al internarse dentro de ella para perderse en la «turba nipona». Esta última imagen da cuenta de tal transición.

Para finalizar resta decir que los textos de Rebolledo y de Gómez Carrillo contribuyen a modificar ese orientalismo expuesto por algunos autores como recalcitrante, cuya misión principal fue el colonialismo y, hoy en día, el imperialismo. La imagen que ambos escritores entregaron del Japón dialogaba con otras fuentes que, en ocasiones, eran confrontadas; prestaba voz a los nativos; daba muestra de opiniones de Occidente sobre lo Otro; se expresaba a través de vocablos en japonés...

Además, estos testimonios dan muestra de que el orientalismo se teje en varios niveles y permiten que haya matices dentro del cons-

²⁴ Tinajero, 2004, p. 49.

²⁵ Rebolledo, 1910, p. 23.

tructo, los cuales dependen de particularidades. Después del viaje, los dos autores sufrieron cambios, hubo una dislocación absoluta en Gómez Carrillo, en cuanto lo etnográfico, antropológico y político, y parcial en Rebolledo, espiritual y creativamente. Su discurso superó estereotipos, porque así lo demandaban los mismo cambios sociales y políticos, mientras generaba nuevos, que mostraban otras ventanas, otras entradas, otro tipo de viaje interno al Japón, tanto geográfica, como espiritualmente hablando: «para aquellos que dejan flotar su vida a bordo de los barcos o envejecen conduciendo caballos, todos los días son viaje y su casa es el espacio abierto»²⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- Basho, Matsúo, *Sendas de Oku*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957.
- Bulnes, Francisco, *Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, Los Estados Unidos, el Japón, China, Conchinchina, Egipto e Europa*, ed. José Ricardo Chaves, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Cristoff, María Sonia, «El viaje dislocante», en *Pasaje a Oriente*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2009.
- Gasquet, Axel, *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- Gómez Carrillo, Enrique, *De Marsella a Tokio. Sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón*, París, Garnier, 1912.
- Nagy-Zekmi, Silvia, «Buscando el Este en el Oeste: Prácticas orientalistas en la literatura latinoamericana», en *Moros en la costa. Orientalismo en Latinoamérica*, ed. Silvia Nagy-Zekmi, Madrid, Iberoamericana, 2008.
- Paz, Octavio, «Introducción», en *Sendas de Oku*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957.
- Rebolledo, Efrén, *Nikko*, México, Tip. de la vda. de F. Díaz de León, 1910.
- Said, Edward W., *Orientalismo*, Barcelona, DeBolsillo, 2003.
- Taboada, Hernán G. H., «Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920», *Cuadernos Americanos*, 33.2, 1998, pp. 285-305.
- Tinajero, Araceli, *Orientalismo en el modernismo Hispanoamericano*, Indiana, Purdue University, 2004.
- Whittingham, Georgina J., «El Japón de Hirosigué en las pioneras innovaciones de José Juan Tablada», en *Moros en la costa. Orientalismo en Latinoamérica*, ed. Silvia Nagy-Zekmi, Madrid, Iberoamericana, 2008.

²⁶ Paz, 1957, p. 25.

